

Fernando Noy canta a capella con Cássia Eller

CREDO QUEER

Entrevista a Judith Butler, la mujer que revolucionó el modo de entender el sexo, la sexualidad y el género

Diversidad sexual en el cine


MUXES


EL CHE DE LOS GAYS

"Para todos y todas, entre todos y todas" fue la consigna que dio vida a esta muestra internacional itinerante "La diversidad sexual en el cine", que con propuestas nacionales e internacionales se presenta en Buenos Aires entre el 11 y el 17 de mayo.

¡OH SUSANA!

"Francamente no es una película placentera para ver. Tal vez su tono surge de un esfuerzo por ofrecer un contrapunto al género heroico de las películas sobre el lesbianismo", advertía en abril de 1983 Claudia Gorbman en un gran ensayo de la revista *Jump Cut* frente a la impresión que le había provocado la película *Susana*, dirigida por la mendocina Susana Blaustein en 1980, cinco años antes de ser nominada al Oscar por su documental sobre las Madres de Plaza de Mayo. Gorbman también compara a Blaustein con Jean-Luc Godard y destaca la capacidad interrogativa de su película porque, a diferencia de muchas obras sobre salir del closet realizadas en aquella época en Estados Unidos, *Susana* es un retrato honesto, crítico, amargo, que nunca intenta la impostación de ser simplemente positivo y triunfalista. También destacada por el historiador del cine queer Richard Dyer, en este autorretrato Blaustein confronta con las ideas de su familia, especialmente de su hermana Graciela, sobre su identidad lésbica desde su vida en San Francisco, y convierte a su documental biográfico en un hito de la historia del cine Glttbi gracias a su desestabilizadora política de autoexposición. Sin embargo, por el momento que fue hecha, la película todavía es virtualmente desconocida en la Argentina.

El próximo domingo 17 de mayo se exhibirá *Susana* en Buenos Aires, coincidiendo con el Día contra la Homofobia, como función de clausura de la edición 2009 de la muestra "La diversidad sexual en el cine", que tiene su debut porteño luego de haber pasado por Mendoza y Córdoba durante 2008.

DE TODO UN TODO

Con 35 títulos, entre cortos y largos, la muestra incluye producciones de la Argentina, México, Chile, Brasil, Ecuador, España, Reino Unido y Canadá, propiciando tanta diversidad sexual como formas y formatos audiovisuales, incluyendo documentales y video-danza tanto como ficciones y videos experimentales.

Además, la programación de este año incluirá las secciones temáticas "Una mirada sobre el aborto", "Un recorrido trans" y "Cine y militancia", que reúnen cada una por lo menos tres cortometrajes que abordan los temas específicos desde perspectivas diferenciadas. La muestra se desarrollará entre el 11 y el 17 de mayo en las sedes del Centro Cultural Paco Urondo (25 de Mayo 221) y Km Zero (Av. Santa Fe 2516). Durante esa semana se podrán ver, entre otras, la farsa ficcional porno-reality *Desaliñados*, del argentino Pablo Oliverio; el documental chileno *El Che de los gays*, de Arturo Alvarez, sobre las polémicas performances políticas de Víctor Hugo Robles; y la mexicana *Muxes. Auténticas, intrépidas y buscadoras de peligro*, un retrato colectivo de Alejandra Islas sobre la comunidad gay de la ciudad de Juchitán, verdadero paraíso diverso que logró imponer una suerte de matriarcado, convirtiéndose en una cultura que muestra el revés de la trama del machismo latinoamericano.



Homocausto

Por si fuera poco, después de que los mataron a puñalada limpia, les quemaron los genitales con un ácido. Pero la rúbrica macabra del crimen sexual que el viernes pasado estremeció a Río de Janeiro, y en el que un joven llamado Joao Cavalheiro fue encontrado muerto en su departamento del barrio de Ipanema junto a su novio, un japonés que trabajaba como guía de turismo, se vio completada con las pintadas que la policía halló en la escena del crimen. En ellas podía leerse las siglas del CAG (Comando Anti-Gay), las que también han aparecido en los muros de algunos locales de esa misma ciudad frecuentados por homosexuales. Un supuesto grupo que ha empezado a sembrar el pánico en el seno de la comunidad gay y ha puesto en alerta a la policía carioca, que es un claro exponente de la ola de violencia homofóbica que se vive en Brasil y que en lo que va del año ya ha registrado cincuenta homicidios de gays, lesbianas y travestis en diferentes puntos del país. "Cuatro de cada diez agresiones físicas que se denuncian en las playas del estado de Pernambuco provienen de individuos pertenecientes a minorías sexuales, que a la vez representan el 60 por ciento de las víctimas de los crímenes más aberrantes", declaró el comisario Nicanor Oliveira, a modo de ilustración del alarmante incremento en el número de crímenes por razones de discriminación sexual. Tendencia que tuvo su record en 2008, con 200 asesinatos, y que según agrupaciones lgbtti ha posicionado a Brasil como el país en el que se comete el mayor número de asesinatos homofóbicos en el mundo, seguido por México y los Estados Unidos. Algo que le permitió a Marcelo Cerqueira, del Grupo de Gays de Bahía (GGB), definir la delicada situación como un "homocausto".

epa!



Discontinuidad de los parques

Si algo no se le puede reprochar a un país como Holanda —en cuyos parques las ancianas que les dan de comer a las palomas conviven con jóvenes que se inyectan heroína, y con personas que toman sol desnudas en verano— es pecar de puritanismo o pacatería. No en vano Amsterdam es considerada una de las ciudades más liberales de Europa, mérito que no se ha visto del todo empañado cuando la semana pasada se supo la noticia de que en Slotervaart, un distrito de la capital holandesa, las autoridades decidieron inaugurar un nuevo sistema de señalización para el amplio y concurrido parque Oeverlanden van de Nieuwe Meer, el cual a partir de ahora tiene carteles que distinguen el área de juegos para niños, la zona para pasear a los perros, las playas fluviales... y los lugares de ligue para homosexuales. Una disposición que en lugar de buscar facilitarle las cosas al turista gay desprevenido o al homosexual novato —el cual ya no tendrá que aguzar sus dotes de cazador o baqueano sino seguir la flecha, simplemente— pretende "recuperar el parque para toda la comunidad" y evitar así que los padres tengan que salir corriendo detrás de sus hijos cada vez que se les vaya un poco lejos la pelota. Y todo porque este espacio verde, que figura en cuanta guía gay hay referida a Holanda, es poco menos que la meca del *cruising* en los Países Bajos: cruising es la actividad que consiste en salir en busca de un encuentro sexual en algún lugar público —ya sea un descampado, una playa o el baño de una estación de tren—, y que en este caso implica, para decirlo en buen criollo, el placer furtivo de ir a los yuyos. "En el mapa de señalización se explica que el parque también es un lugar de encuentros entre homosexuales", precisó Caspar Itz, portavoz del distrito municipal, quien indicó también que dicha información se ofrece "de forma explicativa" a fin de contribuir al uso óptimo de las instalaciones por parte de todos los visitantes. Algo que, si bien blanquea una actividad que en otras ciudades podría dar pie a que la policía intervenga —y no precisamente con la intención de sumarse a la fiesta como si se tratara de un video de George Michael, aunque excepciones existen—, no deja de evidenciar un cierto sesgo segregacionista y discriminador toda vez que los carteles, en vez de referirse de manera más o menos elegante a los menesteres que allí tienen lugar, esgrimen la palabra "Gay" como quien dice *Danger.*

pd

A propósito del bareback

Hoy quería hablar un poco sobre la nota de la otra semana, "Montar a pelo", donde explican y muy bien toda la práctica de tener relaciones sexuales sin cuidarse, que hay un "dador del regalo" y un "cazador del bicho". También hay una frase en la nota que todavía en mi cabeza va y viene como pelotita de tenis: "Enfermarse puede llegar a ser sexy". Entonces pienso en todos estos años que llevo como portador, años donde hubo momentos en que el suicidio estaba a la vuelta de la esquina esperándome para ser ejecutado, pensaba en la primera y renombrada infectóloga que tuve por el año '94 cuando con mis aniñados 20 años me trataba como un conejito de Indias y de la cual no sentí ningún tipo de apoyo y, claro, me hizo huir del hospital más rápido que un Fórmula Uno; en mi amigo Leo que moría por el virus; en Charly, quien fue mi "dador" —sabiendo o no— y que importaba en ese momento, pero mucho menos ahora. Pensé muchas cosas, pero siempre me salía la misma respuesta: enfermarse no es sexy y mucho menos en un país como el nuestro donde, y a pesar de muchos adelantos y avances, todo sigue siendo verde y lo peor sigue siendo oscuro. Como decía el testimonio, es verdad que cada uno es grande y sabe lo que hace o deja de hacer, pero también le digo a esa persona que hay muchas personas que no saben sobre el tema del virus, todavía sigue habiendo mucha ignorancia sobre el tema, entonces no podemos dar todo por supuesto. El sida sigue siendo un tema muy serio a pesar de que exista medicación y toda la práctica del bareback me parece algo, si se quiere, frívolo y sólo eso. ¿Que si se siente ser libre al tener sexo sin preservativo? Sí, claro. Pero es esa noche o ese momento. Después, cuando estás esperando toda la mañana para que te atiendan en un hospital público, ¿te seguís sintiendo libre?

Héctor Toscano
www.hectortoscano-hiv.blogspot.com

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

texto
Leticia Sabsay
fotos
Sebastián Freire

Judith Butler para principiantes

Judith Butler es la autora de uno de los libros más influyentes del pensamiento contemporáneo, *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad,* donde ya en los años noventa ponía en jaque la idea de que el sexo es algo natural mientras el género se construye socialmente. Sus trabajos filosóficos, complejos y muy difíciles de divulgar sin desvirtuar, han contribuido a construir lo que hoy se conoce como Teoría Queer y tuvieron un papel fundacional en el desarrollo del movimiento queer.
Esta breve guía se detiene en puntos clave de su pensamiento.

1
Butler y su giro copernicano

Ese giro se produce en torno del género y marcó la evolución de las concepciones que se venían teniendo al respecto dentro del feminismo. Cuando en 1990 publica *El género en disputa*, las ideas se dividían a grandes rasgos entre las que entendían al género como la interpretación cultural del sexo y aquellas que insistían en la inevitabilidad de la diferencia sexual. Ambas presuponían que el "sexo", entendido como un elemento tributario de una anatomía que no era cuestionada, era algo "natural", que no dependía de las configuraciones sociohistóricas.
Butler plantea que el "sexo" entendido como la base material o natural del género, como un concepto sociológico o cultural, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género. En otras palabras, que la idea del "sexo" como algo natural se ha configurado dentro de la lógica del binarismo del género.

Entrevista

La invención de la palabra

¿Cómo ve el devenir de la potencia de lo que usted llamó la "matriz heterosexual" en las últimas cinco décadas? ¿Qué cambios han ocurrido y a qué cree que se deben?
–Pienso que tenemos que asumir que "la matriz heterosexual" es una manera de intentar describir las cambiantes operaciones de la heterosexualidad hegemónica y obligatoria, y que esta "matriz" no tiene una única formulación. A veces, una construcción teórica como "matriz heterosexual" actúa como punto de partida para un análisis pero no es en sí misma descriptiva. Podríamos hablar sobre cambios producidos en las últimas cinco décadas dentro de ciertos contextos geopolíticos y seguramente notaremos que hay más espacio para otros modos de la sexualidad –gay, lesbiana, bisexual–, pero también tendríamos que advertir los nuevos métodos de normalización que emergieron en las mismas décadas. Lo que podría ser importante de considerar es la manera en que la separación entre reproducción y sexualidad es evidente para gente de cualquier orientación sexual. Aunque también habría que recordar que el funcionamiento de la matriz heterosexual no sólo impone heterosexualidad sino que también controla los términos del género. Por lo tanto, es importante también hacer un seguimiento de cómo los modos de presentación de las cuestiones de género ya no están vinculadas con la orientación sexual de manera clara o previsible. Hay, por supuesto, lugares en el globo donde es más difícil seguir el "progreso", así que probablemente necesitemos desarrollar un mapa dinámico y complejo para ensayar y pensar más cuidadosamente cuándo y dónde opera la matriz heterosexual.
¿Cómo imagina un futuro donde la norma binaria se haya diluido?
–No es necesario imaginarse un futuro en este sentido porque la impugnación del sistema binario de géneros ya ha sucedido. De alguna manera, ha sucedido. El desafío es encontrar un mejor vocabulario para las maneras de vivir el género y la sexualidad que no encaje tan fácilmente en la norma binaria. De esta manera, el futuro está en el pasado y en el presente, pero necesitamos producir la palabra en la que la complejidad existente pueda ser reconocida y en donde el miedo a la marginación, patologización y la violencia sea radicalmente eliminado. Tal vez nuestra lucha sea menos para producir nuevas formulaciones del género que para construir un mundo en el que la gente pueda vivir y respirar dentro de la sexualidad y el

Pienso que la gente, en todo el mundo, está confundida con el género, incluso cuando lo están disfrutando, así que miran los recursos culturales que tienen a su disposición para que estas cuestiones tengan sentido.



2

Judith en el principio de los movimientos queer

Este planteamiento, a partir del cual el sexo y el género son radicalmente desencializados, desestabilizó la categoría de "mujer" o "mujeres", y obligó a la perspectiva feminista a reconcebir sus supuestos, y entender que "las mujeres", más que un sujeto colectivo dado por hecho, era un significante político. Al mismo tiempo, esta aguda desencialización del género, la idea de que las normas de género funcionan como un dispositivo productor de subjetividad, sirvió de fundamento teórico y dio argumentos y herramientas a una serie de colectivos, catalogados como minorías sexuales, que también, junto a las mujeres, eran (y continúan siendo) excluidos, segregados, discriminados por esta normativa binaria del género. En este sentido, el giro copernicano de Butler ayudó mucho al impulso y la expansión de los movimientos queer, y también trans e intersex.

Después de su presentación en la Feria del Libro y del seminario que dictó en la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Judith Butler ofreció a **SOY** su mirada del mundo contemporáneo en el que, según ella, han sucedido más cosas de las que es posible nombrar.

género que ya viven.

¿Qué consecuencias políticas traen aparejadas estas nuevas perspectivas?

–Algunas son claras: la oposición en la calle a la violencia médica y policial contra la gente transgénero, la conformación de nuevas alianzas entre feministas, lesbianas, gays y bisexuales, queer, genderqueer, transgéneros, intersex; la despatologización de la homosexualidad y la transexualidad dentro de los manuales y prácticas médicas, la producción de espacios culturales donde a través del arte es posible explorar las luchas y los placeres de estas vidas particulares, el desarrollo de formas de activismo basadas menos en una identidad estricta que en una forma de afiliación donde la diferencia tenga más valor que la superación de ésta.

¿Es posible adaptar su trabajo teórico, sobre todo el vinculado con los temas de género, a la vida cotidiana?

–Hay varias formas de responder esa pregunta. Mi primera respuesta es decir que el trabajo y el amor están relacionados, y con eso quiero decir que amo mi trabajo y que mi trabajo proviene en parte de reflexiones sobre las condiciones del amor. Pero más que eso, creo que el género tiene mucho que ver con las relaciones que mantenemos en la vida. No siempre es el aspecto más importante de toda relación, pero el género es una forma de relacionarse. Pienso que la gente, en todo el mundo, está confundida con el género, incluso cuando lo están disfrutando, así que miran los recursos culturales que tienen a su disposición para que estas cuestiones tengan sentido. La teoría académica es sólo un recurso entre otros.

Pero dado que usted teoriza sobre el amor, la sexualidad, el deseo y el género, ¿hay alguna forma de aplicar algunos de sus postulados?

–No pienso que la teoría deba ser aplicada. No se trata de un conjunto de prescripciones abstractas aplicables a la vida práctica. La teoría no te dice cómo hacer las cosas, pero abre posibilidades. En un mundo que constantemente cierra posibilidades, es importante abrirlas. Una vez, Nancy Fraser (filósofa feminista norteamericana) me preguntó cómo se podía distinguir entre las posibilidades que había que valorar y las que no. Ella quería una forma de medir normas. Pero yo creo que se trata de maximizar las posibilidades de vivir la vida, aunque ésta sea precaria. De todos modos, cuando la gente toma una teoría y luego hace su propio análisis sobre una práctica social determinada –algo que yo no podría hacer– es algo maravilloso. Porque esa teoría sale del contexto

3

Y el sexo..., ¿dónde está?

La impronta de Michel Foucault, y en particular su trabajo en la *Historia de la sexualidad,* es evidente. Ahora bien, si en el caso de Foucault el dispositivo de la sexualidad no tiene en cuenta el género, para Butler es esencial. A partir de Butler el género ya no va a ser la expresión de un ser interior o la interpretación de un sexo que estaba ahí, antes del género. Como dice la autora, la estabilidad del género, que es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad, una alineación ideal que en realidad es cuestionada de forma constante y falla permanentemente.

Es importante insistir en que Butler no quiere decir que el sexo no exista, sino que la idea de un "sexo natural" organizado en base a dos posiciones opuestas y complementarias es un dispositivo mediante el cual el género se ha estabilizado dentro de la matriz heterosexual que caracteriza a nuestras sociedades. Puesto en otros términos, no se trata de que el cuerpo no sea material, no se trata de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente se trata de insistir en que no hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social: no se puede acceder a la "verdad" o a la "materia" del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y normas.

4

El género como performance

Antes que una performance, el género sería performativo. Esta diferencia entre pensar al género como una performance y pensar en la dimensión preformativa del género no es trivial. Decir que el género es una performance no es del todo incorrecto, si por ello entendemos que el género es, en efecto, una actuación, un hacer, y no un atributo con el que contarían los sujetos aun antes de su "estar actuando". Sin embargo, en la medida en que este performar o actuar el género no consiste en una actuación aislada, "un acto" que podamos separar y distinguir en su singular ocurrencia, la idea de performance puede resultar equívoca. Hablar de performatividad del género implica que el género es una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que nos exceden. La actuación que podamos encarnar con respecto al género estará signada siempre por un sistema de recompensas y castigos. La performatividad del género no es un hecho aislado de su contexto social, es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia. En la performatividad del género, el sujeto no es el dueño de su género, y no realiza simplemente la "performance" que más le satisface, sino que se ve obligado a "actuar" el género en función de una normativa genérica que promueve y legitima o sanciona y excluye. En esta tensión, la actuación del género que una deviene es el efecto de una negociación con esta normativa.

5

Poderes y políticas

Hablar de género es hablar de relaciones de poder. Hay que tener muy en cuenta que en esta negociación, el no encarnar el género de forma normativa o ideal supone arriesgar la propia posibilidad de ser aceptable para el otro, y no sólo esto, sino también, incluso, supone arriesgar la posibilidad de ser legible como sujeto pleno, o la posibilidad de ser real a los ojos de los otros, y aun más, supone en muchos casos arriesgar la propia vida. En este sentido, la oportunidad política a la que abren los señalamientos de Butler se debe a que si el género no existe por fuera de esta actuación, y las normas del género tampoco son algo distinto que la propia reiteración y actuación de esas mismas normas, esto quiere decir que ellas están siempre sujetas a la resignificación y a la renegociación, abiertas a la transformación social. Estas normas que son encarnadas por los sujetos pueden reproducirse de tal modo que la normas hegemónicas del género queden intactas. Pero también estas normas viven amenazadas por el hecho de que su repetición implique un tipo de actuación que pervierta, debilite o ponga en cuestión esas mismas normas, subvirtiéndolas y transformándolas. Esta inestabilidad constitutiva de las normas es una oportunidad política.

---

en el que fue creada y entra en otro y se convierte en algo diferente. Para mí, la teoría es un gesto insuficiente. Hay que retomarla en distintos contextos para que se convierta en algo diferente. Y recién cuando esto ocurre la teoría es exitosa.

¿Y entonces es posible dejar una marca en el mundo?

–Cuando estaba en la facultad, yo formaba parte de un emergente movimiento gay y lésbico (por entonces no existía lo "queer") y era una feminista comprometida. Lo que no entendía era cómo iba a poder juntar todos estos mundos diferentes. Parecían separados y que habría riesgos si intentaba unirlos. Pero, de a poco, de alguna forma se unieron, y yo me encontré en una posición afortunada. No estoy segura de que, como persona, yo pueda hacer una diferencia. Pero formo parte de un movimiento de pensamiento más grande que ha hecho y hace una diferencia.

Usted apoyó a Obama antes de su elección. Hasta ahora, ¿está satisfecha con sus primeros meses en el gobierno?

–Es verdad que voté a Obama en las primarias demócratas y en la elección final, pero tenía algunas dudas sobre sus posiciones. Es un demócrata centrista y es importante saber que la "izquierda" consiste en movimientos sociales radicales que no siempre están bien representados por Obama o sus funcionarios. Mi esperanza es que surja una práctica de la crítica en la izquierda. Por supuesto que estamos aliviados ahora que Bush se fue y que Obama está en el poder. Pero hay que recordar que Obama nunca apoyó el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo y que tenía el poder para influenciar en la votación de California que anuló el matrimonio gay. Pero, por razones tácticas, eligió no hacer nada. Y estuvo dolorosamente callado durante el ataque a Gaza, incluso cuando debería ser claro para él que los judíos progresistas ahora están preparados para criticar la violencia del Estado israelí. También eligió en su gabinete a gente que es muy conocida por su misoginia y racismo, como Lawrence Summers (N. de la R: profesor en Harvard y director del Consejo Nacional Económico). Así que veamos cuán lejos está dispuesto a ir con respecto a las decisiones más difíciles. Debo decir que luego de sus primeros tres meses en el gobierno estoy más contenta de lo que había pensado. Cuando fue electo, me preocupaba que tanta gente estuviera enamorada de él y lo idealizara y que luego se decepcionara por completo o que "disculpara" sus numerosos compromisos con fuerzas más

6

La aparición de la homosexualidad

En paralelo con otras autoras que también han revisado el hecho de que las ideas que conlleva el género han sido tributarias de la matriz heterosexual –como por ejemplo Monique Wittig, Adrienne Rich o Gayle Rubin– los planteamientos de Butler apuntan a señalar que los ideales de masculinidad y feminidad han sido configurados como presuntamente heterosexuales. Si desde el esquema freudiano, por ejemplo, se parte de la idea normativa de que la identificación (con un género) se opone y excluye la orientación del deseo (se deseará el género con el cual no nos identificamos) –identificarse como mujer implicaría que el deseo debería orientarse hacia la posición masculina, y viceversa–, Butler planteará que esto no es necesariamente así. (Este es el prejuicio que permite entender el hecho de que históricamente se haya pensado en la idea de que un hombre que desea a otros hombres tenderá a ser necesariamente afeminado, y lo mismo en el caso de las mujeres, que si desean lo femenino, esto deberá asociarse con la identificación con lo masculino)

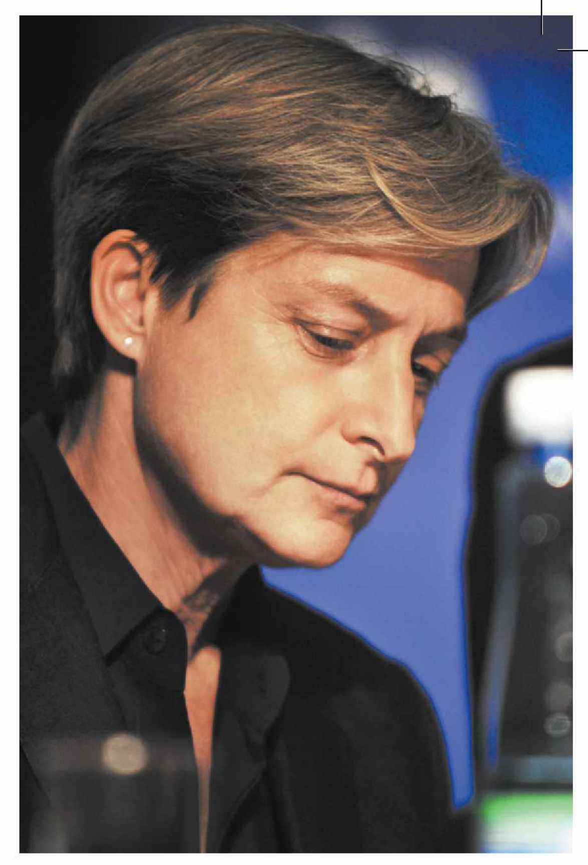
7

La ley del deseo

Desde el punto de vista de Butler, deseo e identificación no tienen por qué ser mutuamente excluyentes. Y aún más, ni siquiera, ni tampoco, éstos tendrían por qué ser necesariamente unívocos. No hay ninguna razón esencial que justifique que una debe identificarse unívoca e inequívocamente con un género completa y totalmente.
Asimismo, tampoco habría ninguna necesidad en que una deba orientar su deseo hacia un género u otro. Tal es el caso por ejemplo de la bisexualidad.
En tanto ideales a los que ningún sujeto puede acceder de forma absoluta, masculinidad y feminidad pueden ser –y de hecho son– distribuidos, encarnados, combinados y resignificados de formas contradictorias y complejas en cada sujeto. Y no hay encarnaciones o actuaciones de la feminidad o de la masculinidad que sean más auténticas que otras, ni más "verdaderas" que otras. Lo que habría, en todo caso, son formas de negociación de estos ideales más sedimentados, y por ende naturalizados o legitimados que otros, lo que consecuentemente los vuelve "más respetables" de acuerdo con un imaginario social que continúa siendo primordialmente heterocéntrico.



Leticia Sabsay
Socióloga (UBA) Doctora por la Universidad de Valencia. Sus temas de investigación abordan la articulación de los conceptos de género, subjetividad y ciudadanía en la teoría feminista contemporánea. Participò con Judith Butler en el dictado del Seminario de doctorado "Performatividad, género y teoría social: la revisión de la categoría de sujeto", que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.



No estoy segura de que, como persona, yo pueda hacer una diferencia. Pero formo parte de un movimiento de pensamiento más grande que ha hecho y hace una diferencia.

conservadoras. Pero creo que Obama hizo un buen trabajo al asegurarse de que la gente no lo viera como un Mesías. Ofrece esperanza, pero no redención, lo que para mí es un alivio. Ya veremos qué posición tomará su gobierno en cuanto al aborto. En mi opinión, ésta es una pregunta abierta.

¿Le resulta llamativo que en este momento se discuta en distintos lugares del mundo –con el apoyo de múltiples personalidades públicas– la legalización del matrimonio gay y que el aborto, a su vez, siga siendo un tema tabú o defendido sólo por grupos de mujeres militantes?

–Es importante considerar cómo el movimiento "pro-matrimonio" ha limpiado las relaciones homosexuales y neutralizado el radicalismo sexual. Ahora gira alrededor de imágenes de monogamia y propiedad. Y, sin embargo, la práctica del aborto es muchas veces presentada como una opción socialmente condenable o estigmatizada por la pérdida de status de clase. Así que me parece que necesitamos repensar el feminismo y los movimientos sexuales radicales para tomar en cuenta formas de filiación que no son conyugales y que no siempre se basan en derechos de propiedad. Y también habría que volver a aliar al movimiento gay y lésbico (y a los bisexuales) con el feminismo y la crítica de la opresión de clase. Mi temor es que en los Estados Unidos estemos aceptando los términos de la democracia liberal participativa en el sentido amplio del compromiso político. Por supuesto, quiero esa democracia, pero quiero que sigamos preguntándonos qué es lo que la democracia radical nos pide ahora.

¿Cómo ingresa el concepto de familia en esta historia? ¿Cree que se ha modificado?

–Creo que tenemos que distinguir "familia" de "parentesco", pensando parentesco como ese grupo de personas de las que dependemos y que dependen de nosotros, una comunidad que participa de las mayores celebraciones y pérdidas de nuestras vidas. Creo que es un error restringir la idea de parentesco a la familia nuclear. Creo que todos necesitamos producir y sostener este tipo de comunidades. Demasiado peso emocional se deposita sobre la familia y la pareja, y encima estas instituciones deben abrirse a mundos más amplios. No es necesario estar unidos por la sangre o por el matrimonio para convertirse en esenciales unos para los otros. No solamente tenemos que imaginarnos más allá de estas maneras de relacionarnos sino también cómo podríamos vivir en ellas.

Informe: Milagros Belgrano Rawson.

El grito queer de la moda

texto
Victoria Lescano



Outsiders bienvenidos

Pasada uno: traje gris tizado con ribetes negros, el pantalón es deliberadamente corto. La camisa gris lleva moño de estilo pajarita, el modelo lleva zapatillas y gafas para ver.
Pasada dos: chaqueta color camel con pasamanería rescatada de un saco montgomery, camisa blanca con moño negro y zapatillas ídem que emulan un borcego. Las pasadas cuatro a diez presentaron pantalón color arena recto, remixado con saco negro de gala muy corto y entallado con botones dorados y gafas clipper, una celebración de terciopelo para adoradores del blue velvet emerge en un traje muy entallado que va con chaleco, una versión de pantalón sartorial cosido con tela de jogging gris plus saco de ejecutivo.
Las descripciones son de las pasarelas de Nueva York y de fragmentos de la última colección de Band of Outsiders, la firma que toma el nombre del film de Jean-Luc Godard, *Bande à part*, y cuyo diseñador, Scott Sternberg, un cinéfilo confeso, fue agente hollywoodense hasta 2002, cuando se pasó al flanco de la moda para construir una marca que revisita clásicos del placard masculino. Algunas señas particulares de la firma indican que su progresión de talles considera a las siluetas XXL (a las que el creador denomina “tamaño jumbo”), que su web difunde proyectos artísticos vinculados con la fotografía, y que también ideó una colección para mujeres llamada Boy, con estampados escoceses. En su discurso está implícita la apropiación y reformulación de la camisa clásica —no en vano destaca entre sus influencias a Brooks Brothers, la tienda de Madison y la 44 que impuso camisas en azul claro, rosa y amarillo patito que reverenciaron los yuppies y veneran sus sucesores de bolsillos más ajustados— y para la primavera rescató la estética de Cuba en los años ‘50, mediante camisas de batista en color coral.



Para la libertad

Así como en 1947 Christian Dior revolucionó la silueta femenina con su New Look, la cintura avispa para mujer, desde la casa Dior Homme y con un paso previo por Yves Saint Laurent y estudios de bellas artes y de sastrería en la Ecole du Louvre, a comienzos de 2000, el francés Hedi Slimane alborotó los placards con nuevos modos de costura sartorial cimentados en moldería concebida para vestir siluetas espigadas y andróginas. En 2002 fue galardonado por el Council of Fashion Designers of America, como “Diseñador internacional del año”. Al año siguiente sumó los perfumes y las cremas Eau Noire, Cologne Blanche, Bois d’Argent y Dior Homme Intense. Pero en 2007, en la cresta de la ola, Slimane decidió abandonar la casa Dior y para disuadirlo el grupo inversor LMVH le propuso financiar su marca propia. Tras meses de negociación y en un gesto punk y modernísimo, Slimane respondió a la oferta desde la página web con su nombre que oficia de diario íntimo y desde allí argumentó que “no quería perder su libertad creativa, ni vender su nombre”. Se marchó a California a fotografiar surfers apenas vestidos con remeras rotas (empezó una serie de colaboraciones con su amigo cineasta Gus van Sant y suele tomar bellos desnudos de sus amigas Kate Moss, Amy Winehouse y Courtney Love). Lo último de Dior Homme, ideado por el belga Kris Van Assche’s, el sucesor de Hedi, en cuyos desfiles suelen participar varios modelos de la agencia argentina Civiles, remite a juegos con proporciones emulando los pantalones extrabaggie de David Bowie en su etapa de Ziggy Stardust y, como juego de opuestos, pantalones extremadamente ceñidos que él dispuso llevar con remeras largas cual vestidos y usadas por fuera.

Una selección de moda para señores extraída de las pasarelas internacionales para este invierno deja en evidencia hasta qué punto el mundo del diseño se apropia, reflexiona y recrea una figura masculina alejada del exceso de testosterona y de otros estereotipos varoniles. Cuatro diseñadores bien diversos y cuatro modos de interpretar el estilo queer.



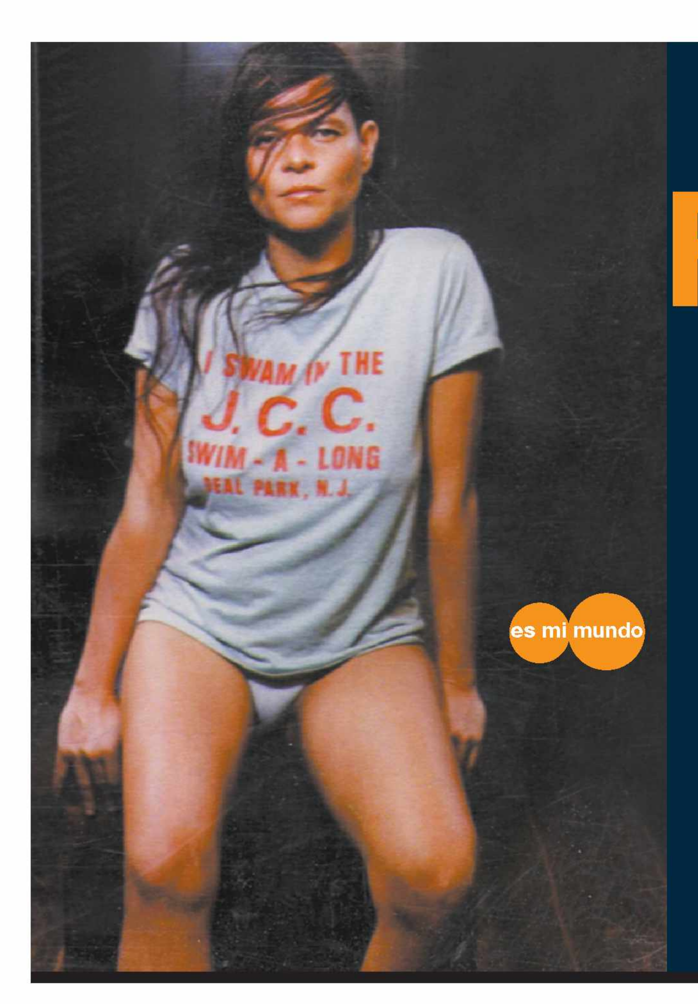
Vanidad de vanidades

Los aportes estéticos del belga Raf Simons ilustran otro abordaje innovador a la moda masculina, con un lenguaje austero, pero, atención, no minimalista. Graduado en diseño industrial —sus primeras labores fueron junto al diseñador de la firma Wild and Lethal Trash y su primicia está en el uso de los materiales, los extraños rostros de sus modelos— suele calificarlos de "héroes desolados" y hay mucho de fragilidad y también de rudeza en los resultados de sus castings, que transcurren en las calles de ignotos pueblos europeos. En 1996 irrumpió con una colección que citaba tanto el estilo de los estudiantes ingleses como la música gótica, el punk y la arquitectura de la Bauhaus. A comienzos de 2000 se retiró del ring de la moda por algunas temporadas, el grupo Prada lo contrató como director creativo de la firma Jil Sander, labor que le permitió costear su colección homónima y una segunda marca llamada Raf por Raf Simons. Las últimas noticias de Simons en las pasarelas de París remiten a tarjetas de invitación que simularon espejos y anticiparon la vanidad como disparador de colección. Los hits de las pasadas fueron trajes que llevaban una pequeña chaqueta en miniatura superpuesta —las hubo en rosa Dior, en azul, en gris y en beige— y abrigos con combinaciones de paño y texturas más deportivas, atentos a su interés por los techno fabrics. Otra colección reciente propuso variaciones del tuxedo y se presentó en un colegio y con aulas ambientadas con stencils por el artista visual Christopher Wool, que inspiraron a una línea de bordados. También descollaron los shorts y las bermudas en tonos oscuros que exaltaron piernas delgadas y se llevaban con zapatos cerrados y las camisas símil top de pijama antiguo.



El niño terrible dice: "Fuck you"

En su madurez, Alexander McQueen vuelve a sacar a relucir el apodo de "Niño terrible de la moda" que le adjudicó la crítica en sus comienzos, debido a que insultaba a las reporteras que iban a entrevistarlo, amenazaba a las modelos, se jactaba de su dieta punk de comida chatarra, ornamentaba trajes con tampones y con escarabajos, y elegía locaciones dignas de films de terror para los desfiles. Su último manifiesto, la colección para invierno '09 que se vio en París durante enero llamada The McQueensberry Rules, simuló un tour por estilos de un aristócrata del siglo XVIII, orgulloso de su colección de bastones tallados, pero estilizado cual pandillero dark. Los abrigos de paño con piel, los sombreros superpuestos sobre cofias, los ojos delineados con kohol, algunos delantales de cultor del leather y, como máxima provocación, medias de bailarín en color piel, se matizaron con trajes en estampas escocesas, cardigans holgados que emulan la factura casera. El diseñador que marcó el ingreso de la clase proletaria a la alta costura —en 1996 fue nombrado diseñador de Givenchy— tiene una firma propia gracias a un holding inversionista, ahora provoca sin violencia y con artilugios más fiel a sus gustos que la colección de primavera con rescates de extravagancias étnicas avistadas en un viaje por la India que devino en fragmentos de saris bordados en solapas de chaquetas. Sus vastos conocimientos de sastrería datan de sus comienzos, mientras estudiaba en Saint Martins hizo una pasantía con el sastre del célebre barrio Saville Row y acostumbraba escribir y bordar "Fuck you" en las entretelas sartoriales de la realeza británica.



Fiera hija bicho

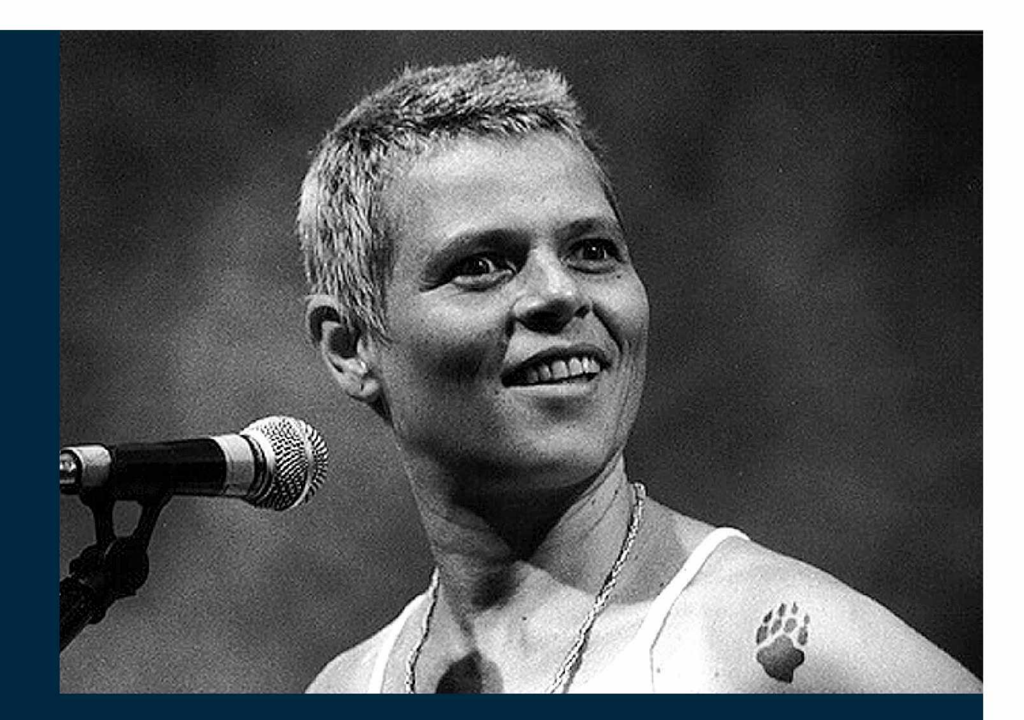
La estrella fugaz del rock brasileño sigue encendida, a pesar de su escasa difusión y de sus grabaciones difíciles de encontrar. Durante su corta vida, **Cássia Eller** construyó a fuerza de estilo y talento una leyenda que adquirió una dimensión impensada después de su muerte. Vivió sus últimos años junto a su mujer, María Eugênia Vieira Martins, quien al morir Cássia pidió la custodia del hijo de la cantante. Su reclamo revolucionó a la sociedad brasileña y sentó un precedente sobre la legalización de las parejas gays y sus familias.

Texto **Fernando Noy**

Sobre cualquier escenario, su presencia incandescente de amazona andrógina, perfil oscuro iluminado por la zumbona sonrisa. Capaz de simplemente levantarse la negra remera para refrescar sus tetas transpiradas en el fragor del show o acomodarse la bragueta como un bucanero indígena, siempre con la guitarra como antorcha o espada a lo Juana de Arco, entretejiendo en la ofrenda esa imagen inédita y actualmente venerada por sus seguidores, quienes logran redescubrirla para volverse adictos de la que –en sus inicios– los críticos compararon con Ney Matogrosso, pero en versión femenina.
Al descubrir su repertorio, cualquiera podría caer hechizado ante el tono bravío que dota a "Non, je ne regrette rien", clásico de Edith Piaf, o esa especie de chacarera festiva que es el forró nordestino de su país con "Curiosa para sufrir", que en Gal Costa resuena tan cristalino, pero bajo la fuerza y la garra de Cássia se exacerba sin perder su original sencillez campesina. Singularmente ecléctica, ella alguna vez aclaró: "Quien me mire bien podría pensar que no soy para nada romántica, pero se equivoca".
Durante el breve tiempo que transcurrió su carrera, Cássia alimentó sin siquiera pensarlo su insólita leyenda que incluía no sólo asumir públicamente el privilegio de la homosexualidad, la práctica de una libertad absoluta dentro y fuera de cada show, su postura de intérprete declarada sin mencionar el valiosísimo dato de la propia autoría, incluyendo casi con sigilo sólo dos temas firmados por ella: "El marginal" y "Ellos".
En un país de grandes y exquisitas cantoras, de algún modo comparte con la también inconmensurable Elis Regina esa pocas veces lograda fusión con sus compositores, quebrando cualquier límite, para amalgamarse de tal modo en cada tema, y que todo lo que cantan pareciera escrito sólo para ellas o por ellas.
El repertorio de Cássia incluía desde el que llamaba "Mi madre" Chico Buarque hasta Caetano Veloso, Nando Reys y nada menos que su venerado Cazuza, sin olvidar a Jimi Hendrix, Nirvana o Los Beatles. Fue justamente del propio Veloso la frase que repitió al autointernarse para superar su creciente adicción al alcohol y las drogas: "Dios adora hacerme bromas".

Refugio en el más allá

Un par de años antes del trágico final, buscó refugio en una fazenda–clínica de Teresopolis, a dos horas de Río, y en el simple video casero grabado al ingresar luego de que los médicos leyeran el catálogo de los planes a seguir, escuchamos como respuesta su inimitable carcajada desdramatizando el momento. Durante la estadía allí, Cássia pasaba el tiempo jugando al fútbol descalza, por supuesto escuchando música y continuando casi en secreto con sus interminables zapadas, sola en medio del verde.
Cuando los músicos de su propia banda iban a visitarla, no dejaron de ensayar en el bucólico paisaje, además de tener, según afirmaron a los medios, el imprevisto regalo de conectarse con legítimos extraterrestres. Tardó más de un año en recibir el alta,

madre  amante

luego del cual regresa a los brazos de su esposa e hijo y comenta: “Al fin terminé de desintoxicarme. Encontré a Jesús. Ahora quiero seguir junto a él, limpita”.

El padre de Francisco –o “Chicón”, como llamaba a su hijo– era Octavio Fialho, bajista de la pesada, muerto en un accidente automovilístico tres meses antes de que su hijo naciera.

Sin sospechar que sería su apoteósico canto de cisne, Cássia aceptó participar en la tercera edición de Rock in Rio. Y si de manera inexplicable no había sido convocada para la fecha anterior, su jamás planeada venganza se llevaría a cabo con la convocatoria record de 100 mil espectadores que comulgaban con ella cantando de cabo a rabo cada uno de los temas interpretados en el histórico encuentro. Sus admiradores, mejor dicho, fanáticos, ya eran legión.

También sus pares la consideraban un verdadero genio musical sin precedentes. Incluso los integrantes de Nirvana elogiaron públicamente su versión del hit “Smells like Teen Spirit”.

Pero por sobre todo ella, que desde adolescente paseaba en el viejo coche familiar sin cambiar nunca el casete de Os Mutantes, al escuchar que la propia Rita Lee, voz cantante del legendario grupo, la invitaba a participar de su programa semanal en TV Globo, aceptó lo que valoró como uno de los mejores regalos que le daba la vida; aunque pocos meses después la misma Rita Lee, al saber de su muerte, declaraba a los medios: “Sólo me queda el consuelo de saber que Cássia, en apenas diez años, logró hacerlo todo”.

Tal vez sea así, pero ante un artista como ella uno se vuelve insaciable y resuena el dato esgrimido como una de las causas para develar la crisis final, apuntando que la estrella estaba exhausta luego de realizar más de cien shows en apenas tres meses. Igual, Cássia siguió alimentando el fuego de su ritmo y repitiendo como un mantra gitano: “Nunca lograría transmitir en ningún estudio la preferible emoción que es estar con mi gente”.

En verdad, no era simplemente público ni fanáticos aquellos que la idolatraban con el corazón en la boca, ofrendando su ya clásico “El tiempo no para”, de Cazuza, o la plegaria metálica de Nando Reys con latigante estribillo: “Sólo pido de Dios un poco de malandraje... pues soy poeta y no aprendí a amar”.

Llegó el aciago, doloroso 2 de enero de 2002. La agencia Télam-Brasil informaba que “la policía brasileña investiga la muerte de Cássia Eller, luego de tres sucesivos paros cardíacos”. Ante la sospecha de que la causa hubiera sido una sobredosis de drogas, se les preguntó a los médicos si podían asegurar que había sido una muerte por causa natural o no. La respuesta de los galenos fue negativa, por lo que el caso quedó registrado como “muerte dudosa”.

De inmediato, María Eugênia Vieira Martins, la mujer con quien se había unido hacía doce años, reclamó la custodia de Chicón. Luego de un breve pero resonante proceso judicial contra el abuelo del niño y padre de Cássia, logró al fin hacerlo desistir y Chicón, hasta la fecha, continúa a su lado. “Luego de morir Cássia, en ningún momento pude pensar siquiera en la posibilidad de quedarme sin mi hijo. Siempre creí que la Justicia brasileña, así como la sociedad que abiertamente me apoyó, sabría decidir teniendo en cuenta lo mejor para la criatura, reconociendo el afecto que nos unía y la familia que efectivamente formábamos. Tuve la ayuda incondicional de mis amigos, de la opinión pública, de artistas y políticos que se unieron a un movimiento de apoyo a nuestra causa. Finalmente, el 31 de octubre de 2002, el juez del segundo tribunal de Río de Janeiro me cedió la tutela definitiva de Francisco. Justo era el día del cumpleaños de Cássia.” Cuenta la misma María Eugênia en el libro *Madres lesbianas*, editado por la escritora Sara Espinosa Islas, y en el que en un reportaje realizado por Alejandra Sardá se describen, con pelos y señales, las peripecias del caso, que finalmente logra un destacado precedente de enorme valor jurídico para madres no biológicas, viudas de su pareja queer.

Si alguien le hubiera pedido su propio autorretrato, Cássia respondería con la frase incrustada como joya de último disco: “Soy fiera-soy bicho–soy ángel-soy mujer-soy mi madre-mi hija-mi hermana-mi amante. Pero soy mía-sólo mía y no de quien quisiera. Soy dios, soy tu diosa. Oh, mi amada. Oh, mi amor”...●



Laura Ramos

Escritora

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Yo-casta y pura. Un bolerito negro trableado que drapea en la espalda con una faja vintage que evoca los cuerpos mortificados de las **doncellas** s.m. Y debajo, la pálida piel cubierta con CatSuit semivelado. Así se concentra la atención, a modo de altar en su pecho y en sus cadenas con dijes de cruces diminutas cuya repetición obsesiva, dice ella, evoca al Anticristo (customizadas por Jazmín Calcarami, la nínfula hija del artista genial y hoy ángel Juan Calcarami).

Como **institutriz** del XIX, como salida de las páginas de *Mujercitas* –Luisa May Alcott–, o como una aparición de *El extraño mundo de Jack* –Tim Burton– Laura alude al recato y cumple con las promesas de su propio texto: *Diario de una niña* ***anticuada***.

Su cabeza irradia con el postizo de Simone de Beauvoir que ella obsequió a SOY en su cumple y le fue prestado para usarlo a modo de **aureola** que envuelve el rostro, por donde a esta Drakie ojerosa -a la que conocí bailando de rollinga- se le sale la ternura en una risa mas franca y amplia de lo habitual.

Completando el look, describe la autora, una falda de neoprene para surfear en el pavimento de la ciudad, que bien conoce y de lo que sus textos han dado fe. Y unos casi ortopédicos “zapatos de **monja** confeccionados con charol perforado y bordes de cuero plateado”.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Su porte monjil, que evoca a la Viridiana de Buñuel.

Si algo trato de esconder es...
Toda sensualidad que me aleje de la monja que vive en mi espíritu.

Casi siempre me pongo
Un velo negro.

Nunca usuaría ...
Cualquier prenda que explicite la libertad sexual: mi pasión es la ropa opresiva, oscura y severa, mucho más perturbadora para mi mente de clausura que una mini y un escote.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Japón bailable. Akiko Kiyama, productora y Dj, se presenta en formato live. Además, Kenzo Tominga y el local Udolph. Habrá happy hour de sake y sushi.
Viernes a la 1 en el Cocoliche, Rivadavia 878

Más fiesta. Se viene la fiesta de la Puta Madre. Un espacio liberador para descubrirse a uno mismo, con la presencia infaltable de Mosquito Sancineto. En vivo, Blitto.
Sábado a la 1 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344

Aniversario. Nueve años de fiestas espectaculares se festejan con todo. Brandon invita a disfrutar de las pistas con Latina Turner, Dj Trincado, Gustavo Lamas y más sorpresas. Además, previa en La Casita (L. M. Drago 236), con happy hour y entradas, para precalentar.
Sábado a las 24 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Sentadxs

Trío de música. Esteban Sehinkman trío presenta su tercer disco, *El sapo argentino de la boca ancha*. Rock, jazz, funk y algo más...
Viernes a las 12.30 en Thelonious Club, Salguero 1884, 1er piso

Bizarro y erótico. El burdel de Roberto Piazza es un nuevo espectáculo musical de tangos y blues al borde. Una experiencia casi casi religiosa.
Viernes a las 21 en el Café Concert Molière, Balcarce 678

Charlemos. Walter Romero canta los temas de sus discos *Charlemos* y *Guapo*. Repertorio exquisito en un show de lo más placentero.
Sábado a las 21.30 en El Gato Negro, Corrientes 1669

Música y Pipí. Ciclo de música en vivo: jazz, bossa nova y boleros + carta de tragos.
Sábados a las 22 en Pipí Cucú, Ciudad de la Paz 557

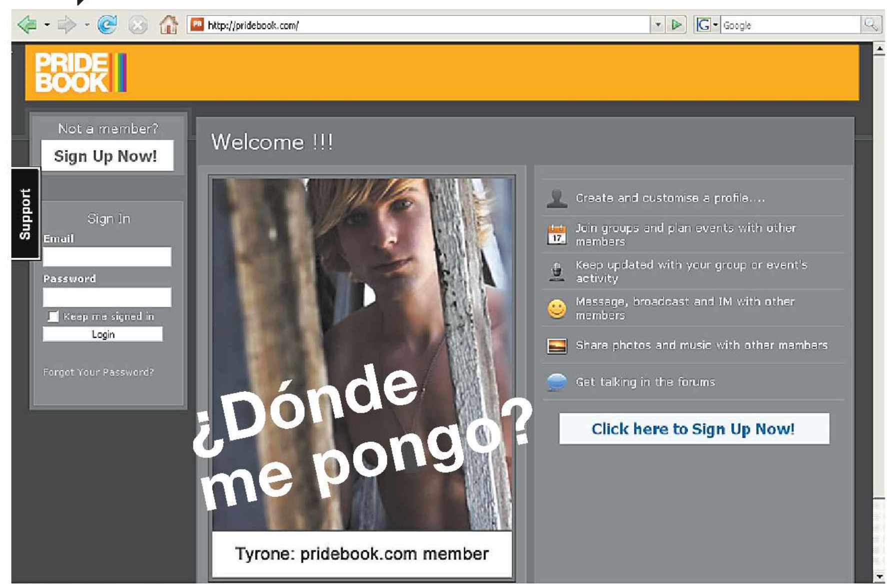
De hombres. De hombre a hombre es una puesta teatral intensa que tiene de protagonistas a un docente y un alumno.
Viernes y sábado a las 22.45 en el Teatro El Nudo, Corrientes 1551

Plumas. Sigue en cartel el espectáculo *Oh juremos con plumas vivir! Casi una revista* con humor, color y desparpajo.
Sábados a las 23.30 y domingos a las 22.30 en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875

Extra

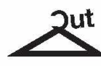
Cine Q. SIGLA te invita a ver la película *Amando a Annabelle* en el marco de un ciclo de cine. Luego, opiniones libres para enriquecerse y debate nutrido.
Sábado a las 19.30 en SIGLA, Pasaje del Progreso 949

Lux va a webear en el Pridebook



Agobiadx por el calentamiento global, Lux se queda en casa y se sumerge en el Pridebook –la red social en clave gay lésbica y nada queer– en busca de emociones que pronto naufragarán entre mascotas, prohibiciones y preguntas imposibles de contestar.

Este fin de semana renuncié a la habitual poligamia de las bebidas alcohólicas en pos del celibato de la sed, pero no porque se me antojara quedarme en mi casa. En realidad, tenía la garganta rojo shocking y el termómetro marcaba dos rayitas de fiebre, que cualquiera diría que las tengo alquiladas, víctima como soy del calentamiento global, al igual que los glaciares. Así, webear se convirtió para mí en el Verbo encarnado. Paliativo que esta pachucha Ciber Lux iba mezclando con té de boldo y Amoxidal 500, aferradx cual ratona en celo al ratón de la computadora. “Todx ente virtual para vos, hipertextual, cliqueame y llamame Lux”, iba poniendo en el chat, mientras instaba a mis amigxs del Caralibro (Facebook en su acepción en inglés) a que se hicieran fans de quien escribe estas líneas. ¿O acaso no hay allí quienes se hacen fans, con simétrico entusiasmo, de los caramelos media hora, la polenta con pajarito, Shakira y Mahatma Gandhi? ¡Si hasta fans de la Argentina hay! ¡Argentinxs que se dicen fans de su propio país! Opción que, por supuesto, cliqueé en una seguidilla en la que también me hice fan de Andy Warhol, la Mona Jiménez, Nelson Mandela, Karina Jelinek y —por afinidades en el buscador— la premio Nobel austríaca de apellido ídem. Fue entonces que en el margen derecho de la pantalla apareció un banner con la banderita del arco iris que decía con hipnóticas letras: “Unete a Pridebook”. Y yo —¿qué otra cosa iba a hacer?— no pude contener el dedo. Pero cuando me disponía a llenar los datos para registrarme, mis ojos comprobaron que en el casillero de género las dos únicas opciones eran mujer u hombre. “Y ahora qué hago con mi bienamada x?!”, me dije en medio del desconcierto. “¿No era ésta una red social inspirada en Facebook, hecha para gays, lesbianas, bisexuales y trans, y atenta a lo diverso?”. Así y todo, no me quedó otra que sortear el escollo (jamás les revelaré qué opción elegí), y cuando le llegó el turno a la pregunta de si entendía que en Pridebook no se permite DESNUDEZ ni PORNOGRAFIA (así, en mayúsculas, como quien dice DANGER), no tuve más remedio que poner “acepto”. Para otra ocasión quedarán, entonces, las fotos y el videíto que grabé con Bartolo, mi amante verdulero, siguiendo la doctrina de una eximia botinera. Después de todo, para qué iba a llevarle la contra al muchacho canadiense que creó esta página, harto de que todas las páginas de contactos gay terminaran llenas de chongos en bolas... Así se entiende, por ejemplo, el tono de mensajes como el que un usuario llamado “Marco Aurelio” le dejó en su muro a “Charanguito”, una mole norteña de casi 1,90 que en su foto de perfil aparece en cuero (“Wow! ¡Qué belleza que sale de entre los cañaverales! ¿Qué diría la lunita tucumana?”). O que se armen grupos sobre mascotas o juegos de mesa, y no de adeptxs a la lencería erótica. Algo que si se lo compara con Facebook no es del todo diferente: Pridebook deja ver lo que están haciendo otros miembros, compartir videos y fotos, ver lo último que subieron tus amigos, seguir una agenda de eventos... Con la salvedad de que todavía no tiene interfaz en español y muy pocos figuran con nombre y apellido. Lo que, a decir verdad, no me vino mal a mí que soy simplemente Lux, afiebradamente Lux, ¡Lux a secas! ●



Mñ: difícil de pronunciar

texto **Nicolás Dojman**

Lo que voy a contar no es una historia original, pero es la mía. No me acuerdo qué edad tenía porque siempre tuve un problema para fijar temporalmente eventos que tuvieron lugar en el pasado; 21, 22, 23. Yo estaba efervescentemente saliendo con Mñ y había depositado en él una amplia gama de sentimientos primaverales vinculados con el deseo y con el futuro. Mñ era mayor que yo y vivía solo, así que yo frecuentaba mucho su casa y solía pasar allí la noche. Era genial: su departamento quedaba cerca del Botánico y siempre me encantó pasear por ahi a la mañana y leer un libro a la sombra de los muchachos en flor. En mi casa, mientras tanto, el estado de cosas no era idílico. Mis prolongadas ausencias despertaban resquemores y sospechas, y yo me veía constantemente obligado a urdir toda serie de excusas. Como mi hermano vivía fuera del país, había egresado de Puan, era más grande que yo y siempre había mostrado cierta tendencia a la liberalidad sexual, le conté todo por messenger. No pareció sobresaltarse y su naturalidad me hizo pensar que quizás no todo estaba perdido. Me conminó a contarle todo a mis padres, una suerte de deber moral. Así lo hice, un día que mi padre había ido a sacar al perro que teníamos entonces. Mi madre estaba viendo *El refugio de la cultura*. Me planté en el umbral y le dije algo así como “Tengo que contarte algo”. Lo que siguió después lo tengo totalmente reprimido. Sí recuerdo los insultos de mi madre. Me los reservo, por decoro, pero me recordó a Linda Blair. Se puso a llorar, yo huí y me refugié en la cocina a leer un libro de Cocteau. Mi padre llegó y mi perro movió la cola; la sexualidad de sus dueños le resultaba indiferente. Hubo un breve conciliábulo entre mis padres y Osvaldo Quiroga, y luego mi padre se me acercó a la cocina y me dijo: “Disculpala a mamá, vos sabés cómo es” (mi padre se estaba refiriendo a los orígenes italianos de mi madre y lo que tienen de temperamental, frente a los nuestros, nórdicos y calculadores). “Dale unos días”, y me dio unas palmaditas como si fuera el perro. De alguna manera me hizo bien. Y en efecto, el tiempo probó ser el único que consuela, como dice Voltaire. De todos modos, en mi casa no se suele hablar del tema; una vez, mi madre sí mencionó que había superado el asunto porque su psicóloga le había dicho que ésa había sido mi elección. Como si hubiese habido un momento en mi vida en el que, puesto ante una encrucijada, hubiese optado racionalmente por una alternativa en lugar de otra. ●


por **Alejandro Zárate**

Intimidades develadas

Cuatro discos que funcionan como una ventana abierta hacia la discoteca privada de autores que se convierten en Dj por un rato y mezclan la música de su corazón, la que los acompaña fuera de los escenarios o en el proceso creativo.



Back to Mine
Pet Shop Boys
(Dmc)

"Son canciones de amor, religión, amistad y sexo", dijo el mismo Chris Lowe sobre este álbum doble que también homenajea ese estilo "ítalo-disco" que tanto influyó a la banda. Aparecen así temas como "Don't Cry Tonight" de Savage, "Take a Chance" de Mr Flagio, "The Show Must Go on" de Queen, entre otras joyitas que tanto escuchamos en las radios en los '80. Hay también algo de gospel con "Stand on the Word" por Celestial Choir y el disco cierra con "I'd Rather Leave while I'm in Love" por Dusty Springfield.
La colección de Neil Tennant en el CD 2 es una fina selección de chill out para escuchar de noche, muy tarde. Es difícil elegir un track, ya que el disco funciona en su totalidad como un proyecto interesante, casi imprescindible para los que amamos a Neil y Chris.



In the Mood for Love... and more
Wong Kar Wai
(Virgin France)

El genio del cine Wong Kar Wai cuenta en *In the Mood for Love —Con ánimo de amar—* una historia que se desarrollaba en Hong Kong en 1962, una historia de amor entre vecinos que se convirtió en una de las maravillas del cine. En la segunda banda de sonido editada de la película, recopilada por su director, agrega sus canciones preferidas, las que de algún modo le recuerdan a su infancia, a la música que sólo se podía escuchar en la radio en Hong Kong y que inmediatamente colocan a quien escucha en ese "ánimo" romántico. "I'm in the Mood for Love" por Bryan Ferry, "María Elena", "Solamente una vez" y "Perfidia" interpretadas por Nat King Cole, y también muchas canciones chinas de los '50. Según Wong, era necesario este segundo disco para poder mostrar a sus seguidores las canciones que tenía en su corazón.



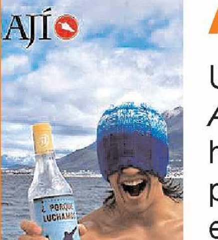
¡Viva la tristeza!
Pedro Almodóvar
(Milan Music)

Hay quienes pagarían para entrar a ver la discoteca de Pedro Almodóvar, pero por ahora es posible conformarse con este disco de música para llorar. La compilación que hizo Almodóvar mientras escribía el guión de *Hable con ella* es como la banda sonora de ese específico momento. Todas las canciones provocan una emoción profunda, donde abundan los susurros, los lamentos y la canción de amor desgarrado. Hay maravillas como "Once I Loved" por Shirley Horn, "Nothing Compares 2U" por Jimmy Scott, "I Woke up" por Nicolette, entre otras. Según Almodóvar, todas tienen algo de nanas, canciones de cuna que nos llenan el corazón de tristeza y delicia.



Back to Mine
Everything but the Girl (Dmc)

El dúo formado en 1982 por Trace Thorn y Ben Watt adquirió su nombre gracias a un cartel que colgaba de la vidriera de un local de muebles que anunciaba poseer todo para armar su dormitorio, menos la chica. Marido y mujer llevan casi 9 años sin sacar un disco nuevo, aunque editaron este disco de canciones favoritas, una extraordinaria mezcla de música muy similar a lo que ellos hacen, pero con artistas no conocidos, perfectamente mezclado por Ben Watt. *Back to Mine* nos invita a un viaje musical de 12 tracks que casi siempre andan dando vueltas por el chill out y que abre con una voz diciendo que esta es música para hombres y mujeres, hermanos y hermanas, amigos y enemigos...



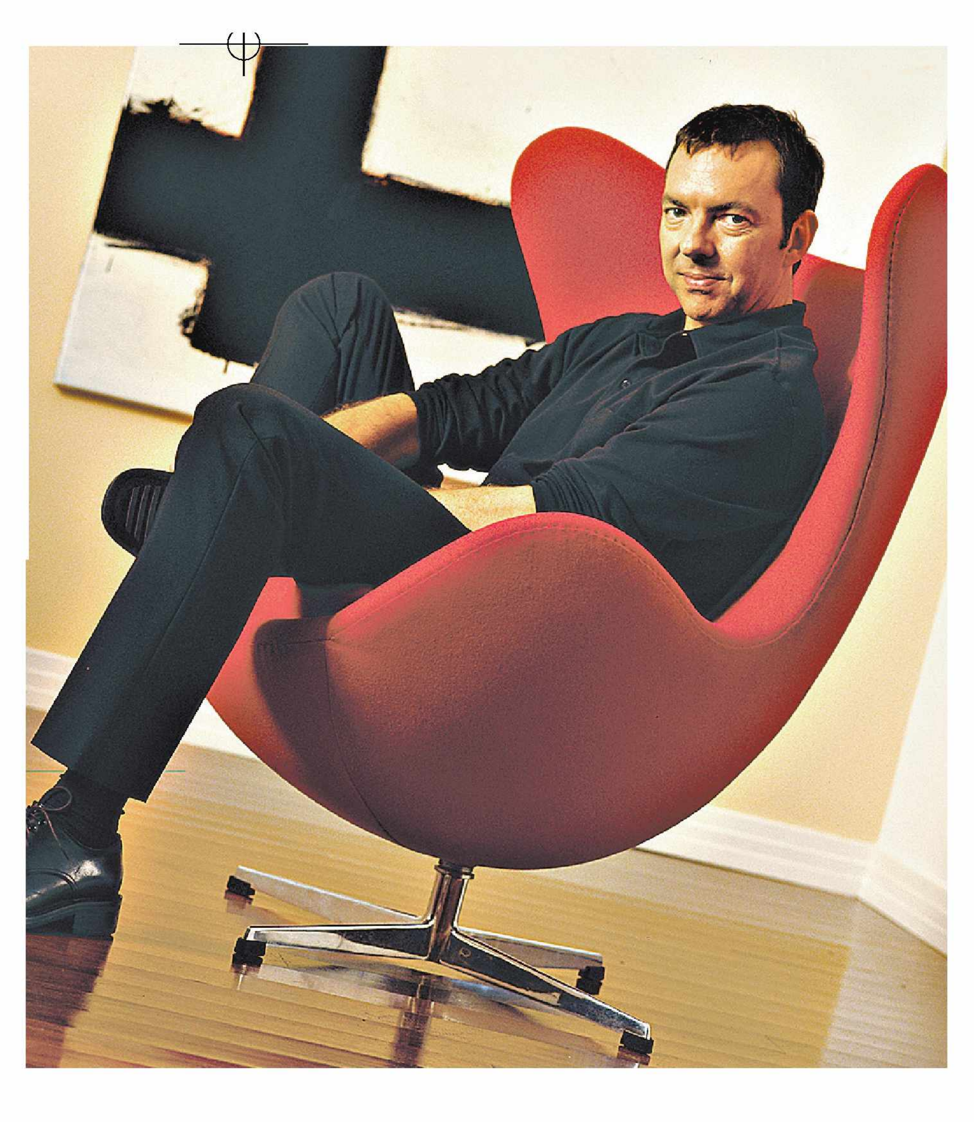
Ají molido

Una nueva revista, *Ají*, asoma en el horizonte de las propuestas dirigidas especialmente a la comunidad Glttbi. Un buen motivo para festejar, y criticar también.

texto
Diego Trerotola

A modo de editorial, el texto "mAJIfiesto" lo deja casi todo clarito, aunque esto en un principio parecía ser cosa de negros: esta revista es de los que "no anhelan vivir su propio *Queer as Folk*", de los que se jactan de ser sudacas y de ser "cabezas, pardos, rotos, cholos, nacos, boletas". Todo bien: la idea es ubicarse justo en los márgenes del yiro fashion del circuito cerrado del gay chic. Pero la tapa aclara, y oscurece, que la revista es "Ultra Trash". Pero, ¿esa forma de etiquetarse no es más bien chic, con algo de Soho, algo de Hollywood, de Palermo de cabo a rabo? Parecería que los responsables de la edición intentaran apropiarse del lenguaje que los insulta y también de ese lenguaje que los conquista, que al nombrarlos de manera elegante les borra su valor crítico y marginal. Conquistados están, poniendo poca resistencia porque, en general, lo que parece contracultural, "cosa de negros", se vuelve más bien pacato, incluso un poco reaccionario. ¿Me pareció a mí o los modelos de la revista, empezando por el de la tapa, no muestran la caripela? Muestran la pija y el culo, a veces, pero nunca dan la cara. Y, además, en toda la revista hay una sola columnita para las lesbianas: para ellas lo mínimo, como en la línea del viejo periodismo gay, pero lesbofóbico. ¡Uf! Todo parece retroceder en el tiempo, como si fuese una mala revista gay de los '80. ¿Eso es retrógrado o anticuado? No, es vintage, o ultra vintage. Y, para colmo, con el rostro escondido, en el poster central, dicen que no son "invisibles". ¡Y firman varias notas con seudónimos! ¿Qué entenderán por visibilidad? ¿Habrá ironía en todo eso? ¿Lo de pegarles a las ediciones de Eloísa Cartonera también es irónico? ¿El chiste es convertir todo en una mera pose provocadora? Igual, el saludable aire de fanzine que se respira en ciertas páginas de *Ají*, con su rescate de viejas publicidades, un humor frontal y algo naïf, le da su encanto. Además hay colaboraciones destacables: la denuncia de la persecución del sexo en teteras y la Naty Menstrual que siempre zarpa para el lado B del asunto. Pero, en realidad, es una pena que lo mejor de la revista, esa sección "Contanos tu barrio", con distintas odas al Gran Buenos Aires en primeras personas singulares, sea tan breve, porque ahí se estampa ese sentimiento genuinamente cabeza. ●





El guionista sensible

Alan Ball es autor de la celebrada serie *Six Feet Under* y también responsable de la flamante *True Blood*, una serie que empezó a emitirse por HBO y que da cuenta de su especial sensibilidad entre vampira y política.



texto **Mariana Enriquez**

Desde hace poco más de un mes, el cable básico estrenó por fin, y como corresponde, una de las series contemporáneas más importantes y populares de nuestra época: *Six Feet Under*. (Antes se había visto por Warner, pero doblada: se sabe que los paladares exquisitos no pueden soportar semejante cosa.) Algunos afortunados la vieron en tiempo y forma cuando se emitió por HBO, otros recurrieron al DVD y la comodidad de la maratón de capítulos en horario elegido por el espectador. Así que se puede decir que el estreno de I-Sat no es tan relevante. Y, sin embargo, está lleno de recién llegados que acaban de conocer a la familia Fisher, una familia dedicada a su casa funeraria, a su negocio de entierros y funerales. Y así empiezan a conocer las reflexiones sobre la vida, la muerte, la sexualidad, la guerra, la era Bush, la alegría y la pena que el guionista Alan Ball ensayó durante cinco temporadas que arrancaron en 2001 y finalizaron después de 63 intensos episodios y personajes inolvidables como Nate, el heredero, o David, el hermano gay prolijísimo, que mira porno con vergüenza (por lo menos en el capítulo que se vio el domingo pasado).

Alan Ball también es gay, y hoy es uno de los guionistas más importantes de la industria. Era famoso antes de *Six Feet Under*, además. Fue guionista de la serie *Cybil*, con Cybil Shepperd, pero, más importante, en 1999 ganó el Oscar a mejor guión por *Belleza Americana*, de Sam Mendes, una película discutida pero indudablemente importante, que tenía una escena, hacia el final, impactante: el brutal coronel que interpretaba Chris Cooper se le ofrecía sexualmente al hombre de clase media liberado —Kevin Spacey— y el rechazo, más la homofobia internalizada del coronel, desataban los terribles eventos finales. Ball, que tiene cincuenta y un años, nació en Georgia, sur profundo, pero muy joven se mudó a Nueva York para empezar una carrera como guionista de TV y de Broadway. Prefiere escribir para televisión, por motivos que así resume: "La televisión está en su mejor momento, en su edad de oro, y yo prefiero trabajar allí antes que para cine. Las películas de hoy no tienen alma. O, en todo caso, son pocas las que se salvan". Insiste en que si bien no se siente obligado a incluir personajes LGTBI en sus guiones, lo que sí no puede evitar incluir es una sensibilidad particular. Una sensibilidad que se siente, en todas partes, por ejemplo, en su nueva serie, *True Blood*, que se estrenó hace poco por HBO, también en América latina. Nuevamente, a Ball se le da por la veta morbosa: es una serie basada en la saga policial-vampírica de la escritora sureña Charlaine Harris y el disparador es que los vampiros pueden salir del closet/ataúd porque en Japón acaba de diseñarse sangre sintética que les permite no matar a los humanos. Las referencias sobre el sida, la sexualidad, el peligro, todas están muy presentes. Mucho menos lo están, sin embargo, en su nueva película, *Towelhead* —que él mismo dirigió—, basada en una novela de Alicia Erian, sobre una niña árabe-estadounidense que está descubriendo su sexualidad. Sin embargo, incluso esta película incluye temas caros a la sensibilidad LGTBI: la complejidad de la sexualidad adolescente, el rechazo de los adultos, la discriminación. No quiso, asegura Ball, agregar un personaje gay en esta película por capricho. En general, explica, no intenta ser un vocero de la comunidad que empuja la agenda gay en cada producto: sencillamente sucede que temas "de agenda" están presentes, por su sola presencia, sólo porque él es la pluma. "No pienso en mandar mensajes: escribo lo que me gusta, y lo que me gustaría ver", dijo hace poco en una entrevista con Outtake. "Me pierdo en los personajes, no soy nada académico, y si quiero dar un mensaje, es subconsciente. Claro que estará ahí, porque soy gay, pero no quiero que sea lo único que pueda escribir, o que quiera escribir: me resulta limitante. Lo peor que podemos hacer es encerrarnos nosotros mismos. Y mucho menos por miedo al qué dirán dentro de la comunidad: lo que somos, lo que sentimos, siempre estará presente en lo que hagamos, si somos verdaderos y honestos con nuestros sentimientos." ●

SIX FEET UNDER VA POR I-SAT LOS DOMINGOS DESPUES DE LA MEDIANOCHE. *TRUE BLOOD* SE PUEDE VER POR HBO WWW.HBO-LA.COM. *TOWELHEAD* NO TIENE FECHA DE ESTRENO EN ARGENTINA.



Si te discriminan,
LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

